

Maria Papadimitriou

ESPACIO UNO. MINGARE, SANTA ISABEL, 3. MADRID. HASTA EL 1 DE MARZO

El *Well Meet Again* es un conocido *standart* que compusieron Ross Parker y Hughie Charles en 1939 y que se convertía en todo un hito en las alas de la Segunda Guerra Mundial. Su estribillo reza: "Nos encontramos de nuevo, no sé dónde ni cuándo pero sé que nos encontramos de nuevo, siglos después". Un éxito, interpretado en numerosas ocasiones después de entonces, que definió el encuentro entre la subjetividad y la objetividad de su tiempo. En tanto a esta canción, Maria Papadimitriou (Atenas, 1957) ha creado una instalación en la que, como es habitual en su obra, distorsiona escenas plásticas y sonoras familiares con puentes en relación para conformar una iconografía entre *álbum* e *álbum* que pretende comparar aquellos tiempos con los actuales. Mediante el empleo de imágenes y sonidos de elementos cotidianos propios de aquel contexto histórico (cadenas de montaje sobre el tema, volantes de planes, laminados de bombillas, cartuchos vacíos...), un juego de valores del que sale la canción en diversas versiones y varias escenas reales de soldados americanos en actitud celebrativa, la artista griega propone un escenario vital al que el espectador puede volver. En una instalación hecha con cables y cables que crean de un sentido del tiempo que la libre de cualquier peso ideológico o crítico a la reflexión sobre las relaciones humanas y el sentido del optimismo de hoy en contraste con los de otra época. Implícitamente, Papadimitriou parece proponer la necesaria simplificación del deseo propio de aquellos que igual que esos soldados de entonces en los que aquí se inspiró, esperan la vida futura y crean los nuevos mitos por ellos creados. **ARL R. PUEBLA**



PAPADIMITRIOU:
"WELL MEET
AGAIN"



GUZMÁN:
"LA PLANTA QUE
PORTA LA VIDA"

Tete Álvarez y Tomás Miñambres

TRAMA. ALONSO MARTÍNEZ, 3. MADRID. HASTA EL 15 DE FEBRERO. DE 800 A 2.100 €

EN esta colectiva comparecen dos propuestas que difieren en su método de construcción de la imagen y en la estrategia de condicionamiento de la mirada pero convergen en proponer el análisis y cuestionamiento del espacio y tiempo que nos son comunes actualmente: el lugar y el momento que convenimos en llamar "reales", aunque sólo lo sean parcialmente. Tete Álvarez (Cádiz, 1964) aborda el ámbito de los no-lugares. Extra-urbanos ("desterritorios"), los denomina él) o bien propios de la ciudad en perpetua construcción-destrucción de hoy, se trata de espacios sin clima moral, sin conexión con lo humano, indiferencias desde lo indiferente. En ellos, Álvarez sitúa sencillos dispositivos de medición métrica o super-



pone (digitalmente) esquemas de campos deportivos para, a continuación, tomar fotografías sin efectos, imágenes que puedan servir como interrogantes ante una visión, la hoy común de lo real que ha hecho de lo público una zona de tránsito entre unidades productivas, y a-estético campo de batalla entre espacio y tiempo. Tomás Miñambres (Gijón, 1971) opta por la introducción enajenada de la figura humana y por la manipulación psicológica mediante imágenes retocadas de lugares extrañados y ausentes. En mitad de paisajes idílicos con algo de amenazantes, o de interiores de lugares públicos bien cuidados pero siniestros, seres humanos de apariencia automática conviven con su doble ignorado en una suerte de tiempo de espera entre acciones no resueltas. Estas imágenes entre lo sublime y lo terrorífico, que nos seducen y repelen, también proponen, desde lo romántico, nuevas miradas hacia el perfil de "lo real" que pasa desapercibido. **A. H. P.**

Federico Guzmán

PERE COBO. CARDENAL CISNEROS, 1. SEVILLA. HASTA FINALES DE MARZO. DE 1.100 A 2.100 €

Federico Guzmán (Sevilla, 1964) presenta una compleja distribución de acciones en las que la realidad puede ser potencialmente de representación, actuando como un escenario donde los objetos adquieren nueva identidad plástica. En la obra de Federico Guzmán la naturaleza de los materiales utilizados es de lo más heterogénea, sin embargo, en todos ellos se manifiesta una clara intención de transportar a situaciones mediantes a la realidad cotidiana. Y en todos los casos se produce una referencia a la sociedad actual, un discurso metafórico que altera los convencionalismos visuales habituales y que potencia un espacio donde se recurre a un sistema más o menos vitalista y, por tanto, provocador de una ilusión vital más intensa. El artista sevillano ha formado la galería de pinturas, dibujos y esculturas que tratan al espectador. Ha concebido cada una de sus realizaciones en una feliz manifestación plástica hecha de absoluta necesidad. Se plantea infinitas posibilidades, se hace patente un universo de formas. La pintura no sería un feliz resultado cotidiano donde se ha magnificado y se ha llevado de consumo algo tan sencillo como un infantil garbón, transformado mediante de una realidad hecha de sentido vitalista de la existencia. Con el dibujo, Guzmán realiza un auténtico ejercicio poético, un especial relato de una realidad que hay que vivir en todo su intensidad. Con la escultura propone un diálogo absolutamente directo con un lenguaje expresivo al que se le exige una permanente complejidad. Federico Guzmán escribe, en definitiva, la especial metafísica de la existencia. **BERNARDO PÉREZ**